



Portada: Foto Luis Mejía

ÍCONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 5. - Agosto, 1998

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ICONOS
SEBASTIAN MANTILLA BACA

CONCEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER
FERNANDO CARRION
MARIA FERNANDA ESPINOSA
CORNELIO MARCHAN
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: K&T Editores Gráficos
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano

Páez 118 y Patria

Telf: 232-029 / 232-030 /

232-031 / 232-032

Fax: 566-139

E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

INDICE

COYUNTURA

La reforma de la institucionalidad social en el Ecuador **4**
DANIEL BADILLO Y JULIO ECHEVERRIA

Límites y alcances del regionalismo **14**
FELIPE BURBANO



Las negociaciones Ecuador-Perú: ¿luz al final del túnel? **21**
ADRIAN BONILLA

La amazonía ecuatoriana: colonia interna **28**
MARIA FERNANDA ESPINOSA

Para vivir la diversidad **35**
RAMON TORRES GALARZA

ACTUALIDAD

La muerte del animador o el día de la bestia **40**
MARCIA CEVALLOS

La autorregulación del periodismo: un reto impostergable **48**
JOSE LUIS EXENI

IDENTIDAD

Los sirio-libaneses en el espacio social ecuatoriano **62**
MONICA ALMEIDA

Entre el estereotipo y la realidad **84**
HERNAN REYES



¡No hay razones para dudar ser longo! **96**
SALOMON CUESTA

DIALOGOS

Discurso, poder e ideología: entrevista a Teun van Dijk **106**
SEBASTIAN MANTILLA

FRONTERAS

Octavio Paz: erotismo y amor **114**
CARLOS ARCOS C.

¿Quién le teme a Octavio Paz? **119**
MARIA L. MARTINEZ

ENSAYO

El umbral. Bataille y la experiencia del límite **122**
GALO CEVALLOS

RESEÑAS

Reseñas bibliográficas: **140**
- Historia del siglo XX
- Pugna de poderes. Análisis crítico del sistema político ecuatoriano
- La otra cultura: imaginarios, mestizaje y modernización
- El fantasma del populismo

HISTORIA DEL SIGLO XX

Eric Hobsbawm, Barcelona, GRIJALBO MONDADORI, 1995, pp. 614.

El título español puede engañar. No se trata de un manual de tipo didáctico, sino de una interpretación magistral de la historia del «siglo breve» (1914-1991) por uno de los más grandes historiadores vivos. Además de ser una síntesis brillante y original, la obra se lee casi como una novela, lo cual demuestra que un marxismo abierto matizado con lo mejor del tradicional empirismo británico puede expresarse en una prosa atractiva en la que la sencillez y la precisión no excluyen la capacidad de problematización teórica.

Después de los volúmenes anteriores sobre la «Era de la revolución» (1789-1848), la «Era del capital» (1848-1875) y la «Era del imperio» (1875-1914), *Age of Extremes* (el título original) nos ofrece un panorama incomparable del siglo que se acaba, de Sarajevo (estallido de la primera guerra mundial y fin del orden burgués clásico) a Sarajevo (guerra yugoslava, desintegración de la URSS y desmoronamiento definitivo del orden de Yalta), con una mezcla de narración cronológica y de capítulos temáticos que tocan tanto los ciclos económicos, el socialismo real, el tercer mundo o las revoluciones demográficas, sociales y culturales de la posguerra como la evolución de las artes o de las ciencias. La riqueza de los análisis y la elegancia de las transiciones hacen de éste libro, un volumen indispensable para toda biblioteca.

Sin embargo, una obra que abarca tal cantidad de datos y de hipótesis tendrá siempre sus lagunas. Entre otros, el famoso universitario palestino-americano, Edward Said, señala que pese a todos los esfuerzos del autor para superar el eurocentrismo, hay en su libro una condescendencia exagerada y poco dialéctica hacia los diferentes nacionalismos revolucionarios tercermundistas, una caracterización superficialmente ideológica del islam político y una falta de atención hacia la dinámica profunda de ciertos movimientos sociales de las capas subalternas de los paí-

ses del Sur. Interesante, pero también discutible, es su visión escéptica de la trayectoria del modernismo artístico y literario. Tal vez falta una reflexión más densa y más integrada sobre las relaciones entre mutaciones sociales, culturales y políticas; en ese sentido, la ausencia de An-

tonio Gramsci en el índice y en el texto se hace necesaria, el cual es uno de los protagonistas más importantes de las luchas de este siglo.

Otra crítica más fundamental — que toca el controvertido debate sobre comunismo, fascismo y democracia— podría ser dirigida a la indeterminación relativa de la temática de los «extremos», a diferencia de conceptos como «revolución», «capital» o «imperio». Hobsbawm pone la primera mitad del siglo bajo la señal del genocidio y de la guerra total, pero ni Auschwitz, ni la Kolyma se encuentran como tales en el índice del libro. La violencia concentracionaria sí plantea una interrogante, pero no llega a un análisis sistemático. Sus descripciones de la trayectoria sangrienta del régimen soviético, como sus análisis de los fascismos, son sugestivos y sin complacencia, pero sus argumentos para rechazar la caracterización de «totalitarismo» al poder de Stalin (p. 392-393) son evasivos y poco convincentes: el concepto es muy discutible, pero exige precisamente una discusión más extensa. Lo más curioso es que el mismo Hobsbawm, en su capítulo sobre la primera guerra mundial, abre una pista para comprender el carácter «enigmático» de la violencia y de la inhumanidad organizadas y racionalizadas propias del siglo XX: «a diferencia de otras guerras anteriores,



impulsadas por motivos limitados y concretos, [ésta] perseguía objetivos ilimitados. En la era imperialista, se había producido la fusión de la política y la economía.» Esa alineación de la lógica política sobre el modus operandi de la economía moderna explica probablemente en parte unos de los fe-

nómenos más inquietantes de la modernidad, el despliegue «racional» y sistemático de la voluntad de poder y de dominación más allá de la simple tiranía clásica, lo cual aparece sólo en filigrana en la narración de Hobsbawm.

A pesar de esos límites, *Historia del siglo XX* es muy superior a las reconstrucciones de los grandes conflictos políticos del siglo, recién publicadas en Europa. Hoy día, la unilateralidad propagandística y el ideologismo abstracto están más bien en el campo de los ultraliberales y de los anticomunistas, como lo demuestra el libro de François Furet, *El Pasado de una ilusión*, que escamotea toda la densidad socio-económica y cultural de la época en favor de una lectura estrechamente psico-ideológica del comunismo, o la manipulación editorial operada por el Libro negro del comunismo, a pesar de algunos capítulos valiosos. Hobsbawm, que fue comunista y no reniega del aporte de Marx ni de los grandes principios que rigieron su compromiso político, es capaz de presentarnos una visión mucho más rica, matizada e intelectualmente estimulante de una época conflictiva que coincide con su propia vida y sus propios combates. Quizás es uno de los aspectos más atractivos de esta obra maestra.

Marc Saint-Upéry